

“APRENDICES” CONTRA “OFICIALES”. LA RENOVACIÓN POLÍTICA DEL MOVIMIENTO DE COMISIONES OBRERAS DE EUSKADI (1969-1982). UNA APROXIMACIÓN DESDE LA HISTORIA ORAL

Miguel García Lerma
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Resumen: En este artículo analizamos la renovación generacional del movimiento de Comisiones Obreras en Euskadi durante los años sesenta y setenta, a través del uso de fuentes orales. Durante estas décadas los movimientos de oposición obrera al franquismo fueron el principal foco de conflictividad laboral, desafiando la legislación represiva de la dictadura. CC.OO. fue el principal sindicato de oposición, incorporando nuevas generaciones de trabajadores, muchos de los cuales se adscribieron a organizaciones de izquierda revolucionaria, con especial incidencia en las provincias vasco-navarras. Entre estas y el PCE existió una competencia por la hegemonización de Comisiones, hasta al menos 1981, con la expulsión de los sectores de izquierda radical.

Palabras clave: Comisiones Obreras, Izquierda Radical, Tardofranquismo, Transición a la Democracia.

Abstract: In this article we analyze the generational renewal of the movement of Workers' Commissions in Euskadi during the sixties and seventies, through the use of oral sources. During these years, the movements of the workers' opposition to the Franco regime were the main focus of the labor conflict, the challenge to the repression of the dictatorship. CC.OO. It was the main opposition union, incorporating new generations of workers, many of whom were attached to organizations of revolution-

Recibido: 18 de diciembre de 2018. Aceptado: 13 de marzo de 2019.

nary left with special incidence in the Basque-Navarrese provinces. Between these and the PCE there was a competition for the hegemonization of the Commissions, until at least 1981, with the expulsion of the sectors of the radical left.

Keywords: Workers' Comissions, Radical Left, Late-Francoism, Transition to Democracy.

Introducción

El presente artículo se encuadra dentro de los estudios sobre el movimiento obrero durante el tardofranquismo y la Transición a la democracia, haciendo énfasis en la presencia de las organizaciones de izquierda radical en el seno del mayor movimiento de oposición obrera al franquismo, las Comisiones Obreras. La existencia de este conjunto de organizaciones y culturas políticas diversas a la izquierda del Partido Comunista de España (PCE), ha llamado la atención de una nueva generación que ha comenzado a historiar, no ya solo la “historia política” de la izquierda radical, sino también su capacidad de intervención a través de diversos movimientos sociales, destacando el movimiento obrero. Con este texto profundizaremos en el proceso de renovación política que operó dentro del nuevo movimiento obrero en el País Vasco, y más en concreto en las Comisiones Obreras de Euskadi, donde la irrupción de la izquierda revolucionaria (a la que metafóricamente hemos denominado aprendices) puso en entredicho la hegemonía que hasta entonces había mantenido el PCE, especialmente tras la salida de los grupos católicos ligados a la HOAC y la JOC en 1967.

Para ello nos centraremos, básicamente, en el estudio de testimonios orales consultados en el centro documental de la Fundación José Unanue, vinculada a las CCOO de Euskadi, que durante los últimos años ha impulsado un proyecto de investigación dirigido a la recuperación de la memoria histórica de sus militantes, en la línea de otros proyectos, como los impulsados inicialmente desde Cataluña¹.

¹ TEBAR, Javier: “Historia oral y militancia sindical. La creación de fuentes orales para un archivo histórico-sindical”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. 1997, 18. En este sentido también sería necesario destacar los proyectos impulsados desde la Fundación Primero de Mayo, vinculada a CCOO y trabajos como los de BABIANO, José: *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo*. Madrid, 1951-1977. Madrid, Siglo XXI, 1995.

Para nuestra investigación hemos utilizado las memorias de sindicalistas, siguiendo la estela de otros trabajos realizados durante las últimas décadas dentro de la historia social². La utilización de las entrevistas orales nos ha permitido tener acceso a una documentación de un gran valor. Los testimonios consultados fueron recopilados por la Fundación José Unanue bajo la fórmula de historias de vida, al considerar que se trataba del modelo que mejor se ajustaba a las necesidades de los futuros investigadores. Estas entrevistas nos han permitido profundizar en aspectos fundamentales de este proyecto. Los sindicalistas de los que hablamos, son antes que nada, personas, seres humanos, trabajadores, con rostros, percepciones y vivencias diferentes, e incluso contrarias. No se trata de sujetos aislados, ni de agrupaciones férreamente homogéneas. Es precisamente en este ámbito donde hemos desarrollado los principios fundamentales de la historia oral a partir de las propuestas tanto teóricas como metodológicas que lanzaron en su momento toda una serie de historiadores e investigadores en esta materia³.

Contexto de partida. El nacimiento y desarrollo del “nuevo movimiento obrero” en el País Vasco (1970/1980)

Para analizar este proceso es necesario aproximarnos al contexto histórico, social y político que comenzó a dibujarse en el País Vasco durante los años de los sesenta y setenta, momento en el que se produjeron los principales hitos en la reconstrucción de la oposición obrera al franquismo. La aparición de las Comisiones en País Vasco y su

² Véase FERRAROTTI, f.: "Cien años de historia de vida obrera en italia (1892-1992). El proceso de industrialización explicado por aquellos que lo han vivido", *Historia y Fuente Oral. Historia y Etnología*. 1993, 9, pp. 173-175. Supone una espléndida muestra de *historias de vida obrera*.

³ Utilizamos en este artículo el aparataje teórico propuesto por historiadores como Pilar Folguera, en el que plantea tanto la metodología para el uso de esta tipología de fuente, como las problemáticas derivadas por el uso de la memoria para la construcción de la historia, cuya exposición explícita iría más allá de los objetivos de este artículo FOLGUERA, Pilar: *¿Cómo se hace historia oral?* Madrid, Eudemus, 1994 pp. 14-20, pero somos herederos de toda una serie de obras y propuestas que tienen su origen en otros muchos trabajos, como los de FRASER, Ronald: "La formación de un entrevistador", *Historia y Fuente Oral*. 1990, 3; PORTELLI, Alessandro: Ponencia en la X Conferencia Internacional de Historia Oral. Río de Janeiro, junio de 1998; PRINS, Gwyn: "Historia Oral", en BURKE, Peter: *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza Universidad, 1996; THOMPSON, Paul: *La voz del pasado. Historia Oral*. Valencia, Edicions Alfons El Magnánim, 1988; PASSERINI, Luisa: "Italian Working Class Culture Between the Wars: Consensus to Fascism and Work Ideology", *International Journal of Oral History*, 1980, 1-1; PASSERINI, Luisa; "Oral History in Italy After the Second World War: From Populism to Subjectivity", *International Journal of Oral History*. 1998, 9-2; THOMPSON, Paul; "La historia oral y el historiador", *Debats*. 1984, 10.

crecimiento ascendente, a partir de una estrategia que conjugaba elementos de clan-destinidad y acción abierta, caracterizó al *nuevo movimiento obrero* en estas décadas, en un proceso de acumulación de fuerzas y experiencias que arranca en la década de los cincuenta. Fue a partir de la formación de la Comisión Obrera Provisional de Vizcaya en 1963, en la que participaron activistas de origen católico y comunista, y la Comisión Provincial de Guipúzcoa en 1966 (ésta con participación de ETA), donde se dieron los primeros pasos para la organización de estructuras sindicales clandestinas con cierta estabilidad.

La estrategia de *entrismo* de esta organización en las estructuras legales del Sindicato Vertical les permitió obtener los primeros avances en organización frente a la represión laboral. El éxito de las Comisiones en las elecciones sindicales de 1966, y el mantenimiento de una alta conflictividad social, teniendo como hito la Huelga de Bandas de Echávarri constituyeron dos ejemplos del crecimiento paulatino del sindicalismo de oposición. Este conflicto, relacionado originalmente con la implementación de la disciplina laboral y la cuestión salarial, se convirtió en la huelga más larga durante la dictadura, y en un polo de solidaridad dentro del movimiento obrero clandestino⁴. La respuesta del régimen ante el avance de estos movimientos huelguísticos no se hizo esperar. Estas movilizaciones provocaron la represión por parte del régimen, con la detención de 200 representantes obreros, en lo que se ha conocido como la *Caída de la Mina del Alemán* y la ilegalización del movimiento de Comisiones Obreras por el Tribunal de Orden Público, provocando la crisis de la organización sindical, que propició la salida de los sectores católicos de ésta.

Para 1970, el denominado *Proceso de Burgos* provocó otro hito en el desarrollo ascendente de la conflictividad social. Como ha recordado José Antonio Pérez, la movilización que tuvo lugar a raíz de aquel juicio contra militantes de ETA, desbordó los límites del nacionalismo radical que representaba esta organización para terminar implicando a un sector importante de la izquierda no nacionalista, especialmente a aquella que se identificaba con las reivindicaciones de las Comisiones Obreras. Nos referimos al PCE y una izquierda radical⁵ que comenzó a configurarse al menos des-

⁴ En <http://www.sinpermiso.info/textos/50-anos-de-la-huelga-de-bandas-noviembre-1966-mayo-1967> [Consultado el 3 de enero de 2019].

⁵ En este artículo vamos a denominar como izquierda radical a las organizaciones a la izquierda del PCE, entendiendo ésta como una *gran cultura política* con elementos comunes, pero en la que se encuadran diversas tradiciones políticas radicales como el maoísmo y el trotskismo, con algunas divergencias doctrinales y de práctica política. Nos basamos en las recientes aportaciones de Wilhelmi para realizar esta categorización de culturas políticas. Debemos considerar de

de los años centrales de la década de los sesenta, en torno a formaciones de corte trotskista o maoísta nacidas, en gran medida, de escisiones de ETA⁶ o de grupos que se desgajarán del Frente de Liberación Popular, constituyendo una constelación de organizaciones que, pese a tener elementos divergentes tanto en los referentes ideológicos como en su origen, van a compartir una serie de prácticas y concepciones comunes. Destacando principalmente la crítica al revisionismo y la *moderación* del PCE así como por la consideración de que el fin de la dictadura debía afrontarse dentro de un proceso revolucionario.

A lo largo del periodo estudiado se produjo una politización y radicalización de las reivindicaciones dentro del mundo laboral. Las reclamaciones a favor de la libertad sindical, el aumento de los salarios y los derechos laborales terminaron por convertirse en reivindicaciones de libertades políticas, que exigían el fin de la dictadura y la amnistía para los presos políticos. Sin lugar a dudas la durísima represión que se produjo a lo largo de aquellos años contribuyó a polarizar y a radicalizar las luchas de trabajadores.

La incorporación de nuevos militantes jóvenes, que participaron desde sus centros de trabajo en las Comisiones Obreras, fue acompañada de nuevas perspectivas y un discurso de mayor *combatividad* frente a la dictadura, en contraste con las líneas políticas expuestas por el PCE durante las décadas anteriores⁷. Esta *renovación generacional* no se puede entender sin la labor de los militantes de los años sesenta, que contribuyeron a la concreción de nuevas dinámicas en el movimiento obrero. La actividad militante de esta generación de sindicalistas durante la dictadura, allanó el camino a los nuevos activistas dentro de las luchas sindicales. Pero esta diferencia generacional también se trasladó en la ruptura de Comisiones Obreras entre

forma diferenciada al “nacionalismo radical vasco”, principalmente de ETA, que si bien entró en diálogo con las organizaciones de izquierda radical o revolucionaria, y originalmente participó en las Comisiones Obreras, va a constituir una cultura política diferente. Ahora bien, la existencia de elementos comunes dentro de unos horizontes ideológicos similares no implica una *coexistencia armónica*, ni la inexistencia de confrontación y competencia entre ellas. WILHELCMI, Gonzalo: *Izquierda revolucionaria y movimientos sociales en la transición: Madrid, 1975-1982*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2014. Tesis doctoral p. 20.

⁶ PÉREZ, José Antonio: “Historia (y memoria) del antifranquismo en el País Vasco”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*. 2013, 35, pp. 41-62.

⁷ Será a partir de la segunda mitad de los años sesenta cuando se desgajen escisiones *ortodoxas* del PCE, que realizan duras críticas a la propuesta eurocomunista de la dirección encabezada por Santiago Carrillo, principalmente a las formulaciones de la Política de Reconciliación Nacional y el Pacto por la Libertad, considerada por algunos sectores como un *nuevo revisionismo*.

sectores pro PCE y sectores cercanos a esta izquierda revolucionaria, que resultará en cierto sentido más atractiva a ciertos sectores de las nuevas generaciones por la *radicalidad* de sus propuestas, frente a lo que consideraban el *revisionismo* del giro eurocomunista del PCE.

El mayor momento de ruptura se manifestó en la organización de la Huelga del 11 de diciembre de 1974 en las provincias vasco-navarras por parte de los sectores de izquierda radical, pese a la negativa del PCE de participar. También localizada en el territorio vasco-navarro se producirán experiencias de coordinación de las luchas obreras que aceleraron el proceso de descomposición de la estructura sindical franquista, como podrían ser los Comités de Fabrica o la conformación de la Coordinadora de Fábricas de Vizcaya, que mostraban la vitalidad de los movimientos asambleístas de trabajadores a finales de la dictadura.

Con el proceso de desmantelamiento de la dictadura se produjo la denominada *Transición sindical*, en un contexto en el que las organizaciones clandestinas rompen con la unidad sindical⁸, al producirse la legalización de las diversas centrales de oposición. En este contexto se produce la unificación de las dos corrientes que conformaban las Comisiones Obreras⁹ en las provincias vasco-navarras, paralela a la Asamblea de Barcelona de 1976, dentro de la reorganización del modelo sindical de Comisiones. La unificación se produce intentando evitar dar una imagen de división de la Confederación vasca en el inicio de la Transición, buscando aglutinar el movimiento en este territorio. El proceso no se desarrolló sin tensiones internas, ya que el acuerdo de unificación no cerró las luchas por el control interno de los órganos de la Confederación Sindical. Estas tensiones saldrán a la luz en su I Asamblea (aún en la clandestinidad) celebrada en Leioa, donde se produjeron acusaciones cruzadas entre corrientes.

Esta *Transición sindical* estuvo condicionada por una fuerte crisis económica y un primer proceso de reconversión que afectó especialmente a la industria pesada,

⁸ Pese a que el movimiento de Comisiones Obreras mantuviese hasta 1976 la perspectiva de crear una organización sindical de carácter unitario y democrático, que integrase las diversas corrientes internas del movimiento obrero dentro de la pluralidad, inspirados por la experiencia de los sindicatos portugueses tras la Revolución de los Claveles.

⁹ Las Comisiones Obreras de Euskadi se rompieron en dos en 1974, constituyéndose dos organizaciones paralelas, conformadas por los sectores asociados al PCE (Comisión Obrera Nacional de Euskadi-CONE) y por los sectores de la izquierda revolucionaria (Coordinadora de Euskadi de las Comisiones Obreras-CECO).

donde el sindicalismo de clase tenía uno de sus feudos tradicionales, y que provocó un aumento del paro y la ruptura de las comunidades obreras¹⁰, además de la subordinación de la agitación laboral al compromiso político con el establecimiento de la democracia¹¹. En este sentido, la prioridad de transformación de las estructuras políticas de la dictadura, a través de la Reforma puesta en marcha por el segundo gobierno de Suárez, dejó en un segundo plano la cuestión sindical, tal y como nos indica Holm Köhler:

Los sindicatos se dejaron integrar, como organizaciones de apoyo a los partidos de referencia en el proceso de transición y aceptaron ser discriminados durante un tiempo en favor a la consolidación del proceso democrático. La democratización de las relaciones laborales y la legalización de los sindicatos se realizó con retraso frente al proceso de transformación político institucional¹².

La *re-creación*¹³ de las centrales sindicales tradicionales, así como la aparición de nuevos sindicatos responderá a la división interna del movimiento obrero para inicios de la Transición. La estrategia establecida por el presidente Adolfo Suárez, de favorecer la legalización de la UGT¹⁴, frente a la de Comisiones Obreras, creó una situación de competencia *intersindical*, en detrimento de éstas últimas. A esto hay que añadir el fracaso de esa organización en articular un sindicato unitario compatible con la *libertad sindical*, que las obligó a abandonar el proyecto de una central única de trabajadores. CCOO sufrió durante el transcurso de su Asamblea de Barcelona la escisión los sectores asociados a las organizaciones PTE y ORT¹⁵, pese al mantenimiento en el seno del sindicato de ciertos grupos de *izquierda sindical*, ligados a la izquierda revolucionaria.

¹⁰ TÉBAR, Javier: “El movimiento obrero durante la Transición y en Democracia”, en MOLINERO, C. e YSÁS, P. (eds.): *Las izquierdas en tiempos de transición*. Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2016, pp. 170-172.

¹¹ *Ibidem* p. 170.

¹² VEGA, Rubén: *La reconstrucción del sindicalismo en democracia. (1976-1994)*. Vol. 6 de *Historia de UGT*. Madrid, Siglo XXI, 2011. p. 106.

¹³ Utilizamos aquí el término propuesto por Javier Tébar, refiriéndonos a la reorganización de las centrales de tradición republicana (CNT, ELA y UGT), en la Transición, entendiendo que estas organizaciones presentaron enfoques, líneas políticas, y características diferentes a los de la etapa republicana.

¹⁴ El XXX Congreso de UGT, primero celebrado en el interior desde el fin de la Guerra Civil, se celebró de forma abierta y semi-legal, mientras que los intentos de CCOO de celebrar su I Asamblea en Madrid se vieron frustrados por la intervención policial.

¹⁵ TÉBAR, Javier. “El movimiento obrero durante la Transición y en Democracia” *Las izquierdas en Tiempos de Transición...*, p. 179.

En el ámbito vasco-navarro aparecerán otras centrales sindicales, destacando la celebración del III Congreso de ELA¹⁶, que integró a la mayoría de las corrientes que reivindicaban las siglas de la histórica *Solidaridad de Trabajadores Vascos*¹⁷. Paralelamente se produce la lenta consolidación de LAB como sindicato principal del nacionalismo radical, inmerso en una alta conflictividad interna hasta que sea hegemonizado por los sectores cercanos a ETA (m) para inicios de la década de los años ochenta.

Las organizaciones sindicales mayoritarias lanzaron una campaña de asentamiento de sus estructuras, intentando *romper el cerco* de influencia tradicional que habían ostentado durante la dictadura. La convulsión interna dentro de CCOO dio una mayor ventaja a UGT frente a la mayor organización sindical del antifranquismo.

Los principales hitos dentro de esta nueva configuración de las relaciones laborales los constituyeron los Pactos de la Moncloa, de Octubre de 1977. Estos acuerdos se realizaron a tres bandas, entre el gobierno, los partidos políticos con representación parlamentaria (UCD, PCE, PSOE, PNV, AP), y las organizaciones sindicales, con mayor protagonismo de los partidos. El contenido de los Pactos estaba conformado por una batería de medidas reformistas en diversos ámbitos, estableciendo la primera legislación que planteaba una democratización de las estructuras de la dictadura¹⁸.

Los temas de mayor peso en estas reuniones fueron de corte económico, principalmente la contención salarial, con la intención de frenar la inflación producto de la *Crisis del Petróleo*¹⁹, así como un nuevo sistema fiscal que liquidase la concepción paternalista del estado, y el *compromiso de medidas democratizadoras*. Los acuerdos a los que se llegaron constituían una suerte de medidas de corte neoliberal, sumadas a un paquete de inspiración keynesiana²⁰, que intentaron incidir no solo en la cuestión

¹⁶ VVAA: *Apuntes para una historia de CCOO en Euskadi*. Euskadiko Langile Komisioak, T.I. 2004, p. 83.

¹⁷ ESTORNÉS, Idoia: “Entre partido y sindicato. Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de Trabajadores Vascos (Movimiento Socialista de Euskadi, 1969-1976)”, *Historia Contemporánea*. 2011, 41. p. 535.

¹⁸ MOLINERO, Carme y PERE, Ysàs: *De la Hegemonía a la Autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*. Barcelona, Crítica, 2017 pp. 229-231.

¹⁹ VEGA, Rubén: *La reconstrucción del sindicalismo en democracia...* p. 62.

²⁰ WILHELM, Gonzalo: *Romper el consenso. La izquierda radical en la transición española*. Madrid, Siglo XXI, 2016, p. 232.

de la inflación (con efectos relativamente positivos²¹), sino también, en la cuestión del déficit público, el paro y la descapitalización, siendo estos dos últimos puntos donde menos se incidió²².

Las bases de CCOO realizaron fuertes críticas al inicio de las negociaciones, pero posteriormente les dieron su apoyo²³. Este cambio de posición responde a la estrategia del PCE de dar una imagen de moderación y gobernabilidad, y de compensar a través del sindicato su debilidad en el Parlamento, intentando involucrar al gobierno en las negociaciones laborales. UGT, por su parte inicialmente los rechazó²⁴, vinculando su adhesión si lo hacía el PSOE. CNT, en cambio, los rechazó radicalmente. Los sindicatos asumieron el contenido de los Pactos (moderación salarial y rebajar la tensión en la calle), principalmente CCOO, que intentó, no sin contradicción, hacer de altavoz de estos y vencer sus resistencias internas. Esta actitud contrastaba con la de la patronal y derecha empresarial, que fueron más renuentes, poniendo obstáculos a la implantación, pese a favorecerles económicamente. Esta cuestión la encontramos recogida por Marín Arce:

La verdad es que los Pactos de la Moncloa habían feneido antes del referéndum de la Constitución, no tanto por la ruptura del consenso político, como por los incumplimientos por parte del gobierno de muchas de las contrapartidas sociales que marcaban dichos pactos, así como la oposición de la CEOE a los mismos, y las dificultades que pusieron los empresarios en la práctica diaria de la negociación colectiva²⁵.

Para el PCE, la firma de los Pactos constituyó un primer paso dentro de su propuesta de un gobierno de concentración nacional, así como un paquete de medidas sociales y económicas que permitiesen la consolidación de la naciente democracia. Pero dentro de la organización comunista se produjeron tensiones por la ausencia de debate sobre la aceptación de los Pactos y por la falta de voluntad de los firmantes de establecer medios de control para su cumplimiento estricto. Así mismo, algunos dirigentes comunistas, como Julio Segura, indicaron que el contenido económico de los Pactos no

²¹ MARÍN ARCE. José María. *Los Sindicatos y la reconversión industrial en la transición, 1976-1982*. Madrid, Consejo Económico y Social, 1997, p. 142.

²² *Ibidem*.

²³ *Ibidem*. p.75-76.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ *Ibidem*. p. 204.

implementaba una reforma en profundidad del modelo de crecimiento, entendiendo que *si se admite, como parece, que el problema del paro va a pesar sobre a clase obrera española durante varios años, solo una profunda reconversión productiva a medio y largo plazo puede tratar de hacer frente al mismo*²⁶.

Los Pactos de la Moncloa representaron, al menos para la memoria de los militantes de la izquierda revolucionaria, el punto de inflexión por el que se iniciaría su salida de CCOO, que se produjo de forma definitiva para 1981. La incertidumbre política favoreció la aceptación de éstos, sumado a la campaña que harán los sectores asociados al PCE en su defensa, entendiendo que la correlación de fuerzas no permitía arrancar al gobierno mejores condiciones. El apoyo a los Pactos de la Moncloa y su aceptación implicaron de alguna manera la asunción del desempleo²⁷ como coste social para la salida de la crisis, tal y como exponíamos en líneas anteriores.

Esta cuestión ahondó la brecha entre la organización comunista y la izquierda revolucionaria. Para ésta última, los Pactos constituían una solución que cargaba los costes de la crisis en la espalda de la clase trabajadora, haciendo del rechazo a estos su principal elemento de movilización y diferencia con el PCE. Frente a estas medidas, las propuestas de las principales organizaciones de la izquierda revolucionaria para la salida de la crisis económica se basaron en medidas de corte keynesiano²⁸ que buscaba *repartir de forma equitativa los costes de la crisis*, intentando atraerse a la base social de las principales organizaciones de izquierda, sin éxito. Además, la falta de concreción de un mecanismo de control del cumplimiento de los Pactos, reclamado por el PCE, fue rechazado por los principales firmantes²⁹, lo cual revirtió en la implementación de algunos de los aspectos más sociales de los acuerdos, como la paralización del desempleo, que se fue agravando posteriormente con la Reconversión en los años centrales de la década de los ochenta.

Esa tensión entre dos tipos de práctica sindical, el sindicalismo de movilización frente al sindicalismo de gestión, ahondó la división del movimiento de las Comisiones Obreras. Estas dos formas de entender el sindicalismo van a estar presentes dentro de las organizaciones sindicales hasta el presente, en una combinación de movilizaciones

²⁶ *Ibidem*, p. 235.

²⁷ WILHELM, G.: *Romper el consenso...*, pp. 230-234.

²⁸ *Ibidem*, pp. 234-236.

²⁹ MOLINERO, C. y PERE, Ysàs: *De la hegemonía...*, pp. 18-20.

como gestos de fuerza, que permitan presionar para facilitar la negociación. Pero la izquierda revolucionaria considerará que se *priorizaba* una de las dos alas de la práctica sindical, la gestión frente a la movilización.

Las necesidades de adaptar la estructura sindical de Comisiones a las nuevas circunstancias que traía la democracia para el mundo laboral produjo una ruptura en la práctica sindical. El asentamiento de una estructura estable por parte de las Comisiones Obreras de Euskadi se producirá en un contexto muy conflictivo, con el inicio de la fase más dura de la Reconversion (1983-1986), apoyándose en nuevos militantes que salieron de los bastiones tradicionales del movimiento para poder articular las nuevas redes del sindicato.

Pero esta ruptura de las formas de actuación del Comisiones vino también asociada a la marginación de la “izquierda sindical”, en crisis desde 1981. La desaparición de algunas de las organizaciones de la izquierda revolucionaria tras las elecciones de 1979 (el PTE y la ORT, así como sus organizaciones sindicales, CSUT y SU), sumado a la expulsión de los sectores de LKI³⁰ y EMK de Comisiones Obreras, llevaron a la creación de Candidaturas Unitarias de Izquierda Sindical (CUIS), que agrujinaron los restos de las organizaciones que quedan fuera de CCOO. Estas candidaturas constituyeron el sindicato Euskal Sindikalaren Konbergentzia (ESK), para 1985, confirmando la ruptura definitiva con el mayor movimiento sindical del antifranquismo.

La irrupción de la izquierda radical en el ámbito sindical vasco-navarro

*Yo a Tueros le veía de vez en cuando con la vena roja así, cuando se ponía [...] bueno no me comía porque no podía, ¿no? [...] Pues por algo que no le habría gustado, de la misma forma que yo podría discutir con él, pero es que Tueros en seguida. [...] Un poco soberbio el hombre. Y yo ahora lo pienso y digo, o sea, joer... una gente como ésta, con toda su experiencia sindical, de cárcel, de esto de lo otro, y viene una mocosa con veinte años y se les pone a discutir cosas. Algunas veces, de esos momentos que te pones a pensar, no me extraña que se le subiese la vena a Tueros y a María Santísima, porque a mí me viene ahora un enano tratando de decirme no sé qué, y digo, ¿cómo actuaría?*³¹

³⁰ Para la trayectoria de la Liga Comunista Revolucionaria y su sección vasca, LKI, CAUSA, Martí y MARTÍNEZ, Ricard: *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*. Madrid, Viento Sur, 2014.

³¹ Fondo de Biografías Obreras, *Fundación José Unanue*, en adelante FBOFJU. Testimonio de OEH (sig. BIO-18).

Con estas palabras describía de forma elocuente OEH (Grimielde del Mercado, Burgos 1953), ex militante de EMK, la relación que se estableció entre las diferentes generaciones de sindicalistas en Comisiones Obreras. Los *viejos militantes*, que hemos denominado oficiales frente a las nuevas generaciones, en muchos casos asociados a la izquierda revolucionaria, pero como veremos no todos.

Casi la totalidad de los testimonios que hemos analizado presentan una trayectoria similar, al menos en su incorporación al sindicalismo de clase durante el franquismo. Primero los militantes fueron tomando contacto con el movimiento sindical de Comisiones Obreras, y desde éste, se introdujeron en las organizaciones políticas de carácter clandestino. Existieron diversos factores que empujaron a hombres y mujeres a incorporarse a esas organizaciones, como la cuestión de la memoria familiar, la influencia de los grupos juveniles del catolicismo social, el nacimiento y fragmentación del nuevo nacionalismo radical vasco, el desarrollo de una *conciencia de clase* a partir de su experiencia³² como trabajadores en las industrias producto de las políticas desarrollistas, así como la misma represión desatada por la dictadura.

Fenómenos como la emigración se constituyeron como uno de los elementos cohesores³³ de la nueva clase obrera nacida al calor de las transformaciones económicas de los años sesenta. Cuestiones como la vivienda o la búsqueda de trabajo, enfrentadas muchas veces a través de los contactos familiares, fueron constituyendo redes de solidaridad y articulando experiencias colectivas en torno a un concepto nuevo de clase trabajadora³⁴. Las duras condiciones de vida del momento, la relativa homogeneización en la fábrica de las poblaciones migrantes y autóctonas, el hecho de que buena parte de la masa salarial estuviese constituida por las horas extras, crearon unas nuevas condiciones de partida a poblaciones provenientes de un mundo rural estrictamente jerarquizado tras la contienda civil. Esta nueva generación de trabajadores se encontró con una realidad totalmente nueva³⁵, a la que se enfrentaron a través de la acción colectiva.

³² Partimos de la definición de E. P. Thompson, entendiendo que *la clase cobra existencia cuando algunos hombres (y mujeres), de resultas de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos a los suyos)*.

³³ DOMENECH, Xavier: “La otra cara del milagro español. Clase obrera y movimiento obrero en los años del desarrollismo”, *Historia Contemporánea*. 2003, 26, pp. 95-98.

³⁴ BABIANO, José: *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo*. Madrid, 1951-1977. Madrid, Siglo XXI, 1995.

³⁵ DOMENECH, Xavier. “La otra cara del milagro español...”, pp. 95-98.

La izquierda sindical y el movimiento feminista

Para los años setenta fueron apareciendo nuevas inquietudes en el seno del activismo antifranquista, como la cuestión de los derechos de la mujer y la introducción del feminismo en el movimiento obrero. Esto nos hace plantearnos dos cuestiones. Prime-ro, la ruptura existente entre el imaginario obrerista de trabajador industrial, varón, asociado al sector metalúrgico, ya que la participación en el movimiento obrero de las mujeres será determinante, no sólo para el apoyo a los militantes encarcelados, sino también en labores como recogida de fondos para los represaliados y la propia actividad sindical en las fábricas. La segunda cuestión es cómo serán recibidos estos nuevos enfoques en las organizaciones sindicales de oposición al franquismo.

Tenemos pues que diferenciar dos fases. Una fase que podíamos calificar de *prefeminista*, por la existencia de movimientos de mujeres asociados a la oposición política (principalmente el PCE, con su Movimiento Democrático de Mujeres, MDM, fundado entre 1964-1966) que carecieron de una perspectiva construida en torno al género, actuando como apoyo a familiares represaliados³⁶. La segunda fase, propiamente feminista, constituyó una serie de experiencias en torno a la desigualdad femenina, y empujará a grupos de mujeres a articular reivindicaciones propias, espacios femeninos de debate y acción colectiva concreta. Esta segunda fase estuvo de alguna manera potenciada en un inicio por parte de militantes de la izquierda revolucionaria³⁷, tomando impulso para los años centrales de la década de los setenta.

La existencia de resistencias por parte de los compañeros hombres se topará con la aparición de un movimiento dentro de las mujeres obreras que reivindica, desde una perspectiva de clase, la resolución de problemáticas concretas para las mujeres. Esta cuestión la detectamos de forma clara en el siguiente testimonio, de EG (La Arboleda, Vizcaya, 1951), militante del PCE de la nueva generación de los años setenta, que expone los problemas que se encontraron Comisiones Obreras con respecto a cuestiones de género:

[...] en Comisiones era una ultra feminista, y allí no era feminista de nada, era una sindicalista de mierda, yo en la asamblea no era feminista, y allí era ultra

³⁶ ARRIERO, Francisco: *El movimiento democrático de mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista. Ideología, identidad y conflictos de género*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2015, pp. 36-38.

³⁷ Tenemos que matizar esta afirmación, ya que las generaciones más jóvenes de mujeres militantes del PCE buscarán y polemizarán con sus organizaciones con enormes resistencias por parte de sus compañeros masculinos.

feminista [...] y había enfrentamientos, porque no veíamos las cosas [...] en ese sentido, por ejemplo, las mujeres del EMK, y si has estado con ellas te lo habrán contado, estaban mucho más implicadas que yo, que nosotras con la Asamblea de Mujeres, quizás hacían más hincapié en los derechos de las mujeres, mucho más que nosotras, y sin embargo nosotras [...] pero de alguna manera creo que es verdad que nosotras era mucho más volcado en Comisiones, y claro cuando hablabas con los compañeros de la dirección, con Tomás, con David, con los del metal, con la gente con la que te movías, tenías que enfocar las cosas de una manera que les convencieras, porque todo era muy nuevo, yo lo entiendo, todo era nuevo, claro [...] había que hacer una serie de equilibrios, y por eso te decía, en la asamblea feminista no era feminista, y en Comisiones yo era más feminista que de Comisiones, para mucha gente³⁸"

En muchos casos estas iniciativas femeninas se van a encontrar con medidas de dilación de sus compañeros, cuando no con un abierto paternalismo masculino que provocó conflictos dentro del movimiento. Pero también se van a propiciar y poner en marcha espacios propios, como la Asamblea de Mujeres de Bizkaia, creada en 1978, que tiene una continuidad hasta el presente, o un acercamiento de las organizaciones sindicales a problemáticas de tipo femenino. Un caso destacado fue el proceso judicial iniciado en 1976 contra las denominadas *Once de Basauri*, un grupo de mujeres procesadas por un caso de aborto previo a la despenalización que tuvo una gran resonancia en su momento. Estas chicas serán apoyadas por el movimiento de Comisiones Obreras.

La izquierda sindical y sus espacios de socialización

La renovación generacional del movimiento obrero durante la década de los años setenta estuvo ligada, entre otros factores, a la radicalización de ciertos espacios vinculados al catolicismo social y progresista, con fuertes inquietudes por las condiciones de vida de los trabajadores. Una nueva generación de sacerdotes se implicará en diversos movimientos sociales, poniendo muchas veces al servicio de la oposición política, no sólo infraestructuras y lugares de reunión sino también el denominado *blindaje de las sotanas*³⁹. Éste consistió en el uso de los privilegios de asociación y reunión que gozaba la institución dentro de una dictadura de corte nacional-católica. Otros, inspi-

³⁸ FBOFJU. Testimonios de Elena González (sig. 34) exmilitante del PCE.

³⁹ PÉREZ, José Antonio: *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977). Trabajadores, convenios y conflictos*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, pp. 299-301.

rados por la práctica pastoral de los curas obreros se introducirán en los centros de trabajo, compartiendo condiciones de vida y disciplina laboral con los trabajadores, y convirtiéndose en referentes de sus compañeros en los tajos. La importancia que tendrán organizaciones como las HOAC, y su rama juvenil, las JOC⁴⁰, en la conformación de las nuevas vanguardias⁴¹ del movimiento obrero, será fundamental. Los clubes juveniles, grupos de montañeros, así como las propias organizaciones de la Acción Católica supusieron las primeras experiencias organizativas para muchos de estos militantes, e incluso su primer contacto con la oposición antifranquista.

Otro de los factores de acercamiento a plataformas del activismo antifranquista serán las denominadas Escuelas Sociales, espacios de formación impulsados principalmente por las redes asociadas a la organización del EMK⁴², en colaboración con estos sectores de la Iglesia. La renuncia por parte del EMK a la actividad violenta a mediados de los años sesenta, les llevó a impulsar espacios de formación plurales⁴³, alejados del mero adoctrinamiento partidista y basados en la discusión de temas político-sociales, como forma de potenciación de cuadros políticos y sindicales. Estas Escuelas Sociales fueron otro de los espacios de socialización en los que, no solo se establecían vínculos políticos, sino también personales⁴⁴. La introducción de los militantes en la oposición al franquismo se produjo por un posicionamiento contra la dictadura, así como una toma de autoconciencia desde su experiencia como trabajadores. Pero la elección de las organizaciones en las que estos militarán, vendrá determinada muchas veces a través de las redes de afinidad que se creen a partir de su experiencia personal.

Uno de los espacios más importantes de socialización en el que se produjo la renovación generacional del movimiento obrero fue el propio centro de trabajo, entendido como el espacio preferente para la intervención de las organizaciones clandestinas

⁴⁰ FBOFJU, testimonios de Begoña Gorospe (sig. 14), Josu Ibarrola (sig. 29), Martín Antonio Navarro (sig. 16), *Antton Karrera* (sig. 51), Oliva Esteban, (sig. 18).

⁴¹ MARTÍN ARTÍLES, Antonio: “Del Blindaje de la sotana al sindicalismo aconfesional (breve introducción a la historia de la Unión Sindical Obrera, 1960-1975). En [https://www.researchgate.net/publication/236577721_Del blindaje de la sotana al sindicalismo aconfesional Breve historia de la Union Sindical Obrera](https://www.researchgate.net/publication/236577721_Del盲indaje_de_la_sotana_al_sindicalismo_aconfesional_Breve_historia_de_la_Union_Sindical_Obrera) [Consultado el 2 de noviembre de 2018].

⁴² FBOFJU, testimonios de JA (sig. 4), exmilitante de EMK.

⁴³ FBOFJU, testimonios de MANE (sig. 16), exmilitante del PTE; BG (sig. 14) ex militante de LKI.

⁴⁴ FBOFJU, testimonios de OEH (sig. 18), exmilitante de EMK.

de oposición. La práctica abierta inicial de las Comisiones Obreras representativas, surgidas en conflictos concretos y disueltas cuando la situación era solventada, dio el salto a un movimiento coordinado de Comisiones permanentes basadas prácticas de democracia directa. Estas Comisiones servirán de nexo de unión entre la generación de activistas de los años sesenta y la posterior generación de los setenta.

El contacto directo, cara a cara y la implicación en la defensa de los derechos de sus compañeros, era lo que acababa determinando la aparición de liderazgos. La confianza en el compañero o compañera, muchas veces en trabajos con condiciones muy duras, así como la destreza profesional o la audacia en la defensa de lo decidido por las comisiones, serán los elementos que configuraron estos referentes. Los activistas actuarán como dinamizadores en el despliegue organizativo que desarrolló el movimiento obrero antifranquista durante los años sesenta. Si bien muchas de las reuniones o asambleas se producían en espacios fuera del centro de trabajo, como las iglesias o el monte, las redes de confianza y afinidad se despliegan en el entorno de la fábrica. Estas serán determinantes, no solo para impulsar la conflictividad obrera, sino también para asegurar un relevo que permita sortear la creciente represión gubernamental que la propia práctica abierta de las Comisiones Obreras propiciaba. En este caso nos hemos encontrado con diversas actitudes. Por un lado, algunos militantes se introdujeron en ciertos debates de forma temprana en su juventud y al incorporarse al mundo laboral fue cuando terminaron incorporándose al movimiento sindical. A partir de su experiencia en este último, fueron poniendo en marcha ciertas claves para el desarrollo de la intervención en el centro de trabajo. Para ello contaron con la referencia y colaboración de activistas con mayor experiencia, tal y como nos muestra el testimonio de JU (Donostia, 1949), militante de LKI proveniente del nacionalismo vasco de corte cristiano y militante sindical desde primera hora:

Ese fue mi aprendizaje y sobre todo, ese que era de Orbegozo y que fue de USO, Calamidad, pero si nos enseñó en ese terreno, y nos decía, a un político, para dirigir en la política, puedes prepararlo mucho más rápido que a un sindicalista, uno que esté en las fábricas, en las fábricas te tienen que reconocer, y tienes que hacerte respetar, pues en ese terreno, [...] profesionalmente en aquellos años disfrutaba arreglando esas máquinas [...] en esos años, a mí me ha pasado irme de vacaciones y quedarse una máquina averiada, y volver y estaba mi encargado, y no habían sido capaces de ponerla en marcha, hacían tolletas de estas que llevaban en los trenes, que salía todo doblado [...] Jesús [...] pin pan pan, empezaba a las 6 y a las 9, nueve y media estaba dale que te pego, eso profesionalmente [...] primero te creces tu mismo, pero a la vez

ante la gente también, con las cosas que planteas [...] en ese terreno yo estoy convencido que si hubiera sido un gandul [...] o tal⁴⁵.

Este testimonio nos describe con gran elocuencia la conformación de un cuadro sindical, no solo por su capacidad discursiva, sino también por el reconocimiento de los compañeros. También se desplegaron otro tipo de herramientas de presión en el contexto de huelgas, que de alguna manera empujarán a trabajadores y trabajadoras al posicionamiento con respecto a los conflictos y a cohesionar al grupo de huelguistas. Incluimos el testimonio de MRR (Ribaflecha, Logroño, 1951) militante del PCE establecida en Guipúzcoa desde su infancia:

Para entonces había otra chica, estábamos cinco chicas, dos decían que no y tres que si, al final entramos a trabajar un día antes [...] entramos un día antes, y entonces hubo una asamblea al día posterior, nosotros fuimos a esa asamblea, la primera asamblea a la que iba yo en mi vida, en la misma empresa [...] una asamblea que nunca me olvidaré, porque había cuatro despedidos, querían despedir a más, hicieron un mes e hicieron muy bien las cosas, ayudaron económicamente un mes, [...] y nos hicieron ver la dureza, nos dijeron que no había podido ser más y que teníamos que dejar a los cuatro, y que nos pusieramos los que querían que entráramos o los que nos querían, y nosotras cuando empezamos a movernos, nos dijeron y vosotras sois unas esquiolas y vosotras no os posicionáis en ningún lugar porque vosotras lo que habéis hecho es doblegaros ante la patronal, [...] pero no habíamos esperado hasta el final, un día antes nos habíamos entrado a trabajar y nos dijeron eso [...] pero yo recuerdo que a mí me dijeron pero tú eres una esquiola, y tú no tienes por qué estar aquí, vete con la empresa que tú ya te has doblegado por la empresa, [...] aquellas palabras, aquellas palabras, fue cuando dije yo, a mí no me dice nadie más eso⁴⁶.

Como indicábamos en el apartado anterior, la generación de militantes obreros antifranquistas de los años sesenta respondía principalmente a un perfil más o menos definido. Una buena parte de ellos eran miembros del PCE y del activismo católico. Muchos de ellos fueron encarcelados en las diversas caídas tras la ola huelguística de 1962 y de la represión e ilegalización del movimiento de Comisiones a partir de 1967. Otro de los espacios de socialización será la misma cárcel, calificada por algunos mi-

⁴⁵ FBOFJU, testimonio de JU (sig. 50), exmilitante de LKI.

⁴⁶ FBOFJU, testimonios de MRR (sig. 24), exmilitante del PCE.

litantes como una especie de *universidad*⁴⁷, debido al desarrollo de una organización interna de los presos en torno a la comuna, entendida como estructura colectiva de los presos de una organización política. En la comuna se repartían los fondos de solidaridad, se producían los debates internos en las cárceles y se organizaban cursillos de formación. Las comunas constituyeron las principales herramientas de defensa colectiva de los represaliados, basadas en la autoorganización de los presos, a partir de células de base de represaliados políticos.

Las diversas experiencias acumuladas por las organizaciones de oposición obrera desde el inicio de los sesenta constituyeron una *nueva tradición obrera*, que sumada a la aparición de problemáticas y prácticas asociadas a la izquierda radical, condicionó el desarrollo de ciertas luchas durante los años finales de la dictadura. Hay que tener en cuenta, además, las características propias de la dinámica política en las provincias vasco-navarras, donde el peso de la izquierda revolucionaria será más determinante que en otros lugares del conjunto del estado⁴⁸, imprimiendo a las Comisiones Obreras vascas de elementos propios empujados por la participación y relativa presencia de estas organizaciones.

En este proceso se deben contemplar las limitaciones impuestas por la clandestinidad, para comprender la existencia misma del movimiento de Comisiones Obreras, de forma para-legal hasta su ilegalización expresa, pero con ciertas cotas de intervención abierta, que permitía esos espacios de *libertad*. El trabajo clandestino era fundamental para mantener una estructura que al menos salvase el *esqueleto* de las organizaciones y sortease de alguna manera la represión. En este sentido, nos encontramos que en los momentos en los que estas organizaciones eran ilegales, los militantes de una misma organización muchas veces no se conocían por motivos de seguridad⁴⁹. Otro de los elementos que implica la clandestinidad es un alto nivel de disciplina interna, tradicional dentro de las organizaciones de corte comunista⁵⁰. Esta cuestión será contestada por las bases en muchos casos, cuando estas mismas organizaciones entren en la legalidad y no sean necesarias medidas tan rigurosas de clandestinidad.

⁴⁷ FBOFJU, testimonios de OEH (sig. 18), exmilitante de LKI.

⁴⁸ PÉREZ, José Antonio: “La izquierda vasca en la complicada transición...”, en MOLINERO, C. e YSAS, P. (eds.): *Las izquierdas en tiempos de transición*. Valencia, Publicacions Universitat de València, 2016, pp. 201- 203.

⁴⁹ FBOFJU, testimonios de OEH (sig. 18), exmilitante de LKI.

⁵⁰ Con la excepción de las organizaciones trotskistas, que permitían un alto rango de discusión interna.

La competencia entre el PCE y la Izquierda Revolucionaria en las Comisiones Obreras Vascas

La relación de estas organizaciones con el propio Partido Comunista tendrá dinámicas de adhesión-conflicto. Por un lado, la coyuntura política produjo el acercamiento de posturas ante presupuestos comunes, dentro de los movimientos sociopolíticos en los que la izquierda radical participaba. Por otro lado, para estos partidos el PCE constituyó una referencia obligada, pero en negativo. La percepción de la política de Reconciliación Nacional del PCE fue considerada como una suerte de revisionismo *moderno* al plantear una amplia alianza de clases contra la dictadura. El revisionismo se convirtió en una acusación común de las organizaciones que tenían como referente principal las políticas posteriores a la ruptura chino-soviética, así como en una crítica mordaz a la formulación del *eurocomunismo*. Pero en la práctica concreta, el problema al que se enfrentaba tanto el PCE como la izquierda revolucionaria era una lucha por la hegemonía en la organización sindical, como veremos a continuación.

El PCE buscó mantener su posición privilegiada en el seno de la cultura política comunista, mientras que las organizaciones de la izquierda revolucionaria intentaron arrebatar o arrancar parte de su apoyo social. Esta competencia por el espacio político produjo que las diversas organizaciones de izquierda revolucionaria siempre tuvieran un ojo puesto en la actividad del PCE, tanto por su capacidad de organización como por las líneas políticas que desarrolló. Y ello para intentar, si no neutralizarlas, al menos arrastrarlas a lo que consideraban una dinámica más *combativa*. Ahora bien, si las organizaciones de izquierda revolucionaria lanzaron fuertes acusaciones contra la línea política del Partido Comunista, la colaboración entre las diversas corrientes fue imprescindible para articular Comisiones Obreras.

La división de las Comisiones en dos corrientes será otro elemento que manifestará esta lucha interna por el control de la organización sindical. Esta escisión nos deja entrever la fuerte competencia entre los comunistas y las organizaciones a su izquierda, por esa especificidad de las provincias vasco-navarras, donde organizaciones como LKI, EMK u ORT van a tener especial incidencia. El despliegue organizativo de cada una de las corrientes dependerá en muchos casos de en qué *frentes* estén encuadrados los militantes y en qué empresas existía militancia concreta de las organizaciones.

La escisión se produjo con trasvases de militantes de una corriente a otra en un primer momento, hasta que en líneas generales se clarificó la división CONE-PCE y CE-

CO-izquierda revolucionaria⁵¹. De forma general, encontramos que la CECO tendrá mayor implantación en las pequeñas y mediana empresa⁵², frente a los tradicionales bastiones del PCE y la CONE en las grandes empresas públicas. Ambas corrientes se organizaron de forma paralela y articularon unas redes de apoyos en torno a dos organizaciones diferenciadas, hasta su reunificación en 1976, un proceso que no concluyó con los problemas internos y que terminarían heredando las nuevas Comisiones Obreras de Euskadi. Esta cuestión se vislumbra con claridad en algunos testimonios como el de Jesús Uzkudun, que nos plantea el nivel de tensión interna dentro de la organización:

[...] *Claro en un momento en el que se hace insopportable la actividad sindical, porque es a hostia limpia, yo recuerdo en este local, el Tomasena con sus chicos, y cuando entran lo de las OIC, pero a hostia limpia [...] pero donde recibíamos esas maniobras de un lado y de otro, joder, no se si os dije que fui elegido para la Asamblea de Barcelona, y [...] Zubiri del EMK, que era el único que había en el pueblo y en la fábrica, y se llevó la txartela. Luego con los chicos de OIC se montaban unas batallas campales, hasta que el PCE, yo creo que el primer sitio, expulsa a la gente de la OIC; recién entrado, yo con un mar de dudas, me quedo en el sindicato... [...] ah es que la situación era de batalla campal, oye tíos, mataros si queréis pero aquí no pintamos nada, y claro después de eso... hombre donde el PCE si tiene gente, pero donde puedes tener mayor afinidad ideológica y tal, es con los que se quedan fuera, que montan [...] lo que posteriormente es ESK que tuvo 3 miembros en el comité, pero yo tenía.... Y como Liga alguna gente si tenía dudas, yo me había criado con la tesis del Frente Único... y entonces...⁵³.*

Dentro de la memoria de los militantes del momento, se consideró que si bien el primer acto unitario de las Comisiones en Euskadi después de la ruptura de 1974 fue fundamental para el asentamiento del sindicato, existieron maniobras por el control de la dirección, siendo aún el primer Congreso de unificación una efeméride problemática en la memoria de los militantes de la época. Es en este contexto donde se dan las acusaciones cruzadas de *sectarismo* por ambas partes, en esta lucha por el control del

⁵¹ Tal y como nos indica el testimonio de JU, ex militante de LKI, que estuvo participando en las primeras reuniones de la CONE. Fondo de biografías obreras, testimonio de Jesús Uzkudun (sig. 50).

⁵² FBOFJU, testimonios de KG (sig. 3), exmilitante de ETA y del PCE.

⁵³ FBOFJU, testimonio de JU (sig. 50), exmilitante de LKI.

sindicato. Sin negar la evidente existencia de actitudes sectarias, asociadas a las diversas culturas políticas de la oposición y otras tantas a actitudes personales, lo cierto es que la colaboración de las organizaciones de izquierda revolucionaria y el PCE fue un elemento imprescindible para la articulación de un movimiento de oposición que consiguiese apoyo social de diversos sectores. Esta colaboración por la base permitía eliminar suspicacias entre los veteranos de la oposición sindical y los jóvenes recién incorporados⁵⁴ que en gran parte engrosaron las filas de organizaciones de izquierda revolucionaria⁵⁵.

El Partido Comunista y la izquierda revolucionaria ante la Transición

El fin de esta *entente* entre el PCE y las organizaciones a su izquierda se acentuó durante los primeros años de la Transición, en el momento en el que la organización comunista dejó de lado su apuesta por la *ruptura total*⁵⁶, para evitar quedar marginada en los debates constituyentes de la nueva democracia naciente. La aceptación de ciertas cuestiones a cambio de la legalización provocó una convulsión interna en el seno del PCE. Temas espinosos, como la cuestión monárquica, supusieron el fin de la relativamente estrecha colaboración entre comunistas y la izquierda revolucionaria. Esta cuestión queda reflejada en el siguiente extracto del testimonio de SB (Otxandiano, 1955), un joven militante del PCE en los años setenta:

La mayoría de los militantes no cabía en sus cabezas en el sentido el que le habíamos estado llamando Francarlos en el saludo de su nombramiento y que aceptases esa situación y tal. [...] Yo he visto a algunos viejos camaradas llorando por eso, y lo aceptaron por disciplina⁵⁷.

Si bien este giro táctico del PCE se realizó con la intención de presentarse como un *partido de orden* con posibilidad de gobernar, frente a la imagen asociada a la Guerra Civil que machaconamente había extendido el franquismo, los resultados de la con-

⁵⁴ FBOFJU, testimonio de AAC. (sig. 52), exmilitante del PCE.

⁵⁵ Pero también habrá una nueva generación de militantes del PCE, algunos provenientes de sectores de ETA, que se incorporan a la organización comunista, u otros que servirán de relevo generacional durante los años finales de la dictadura y la Transición.

⁵⁶ Confrontamos el concepto de *Ruptura Total* frente al de *Ruptura Pactada* utilizado en estas fechas por dirigentes del PCE. Si bien el PCE moduló su concepto de ruptura de cara a los pactos entre fuerzas políticas que darían lugar a la Transición, la izquierda radical consideró que el PCE renunciaba a una política auténticamente rupturista, que explicitamos en páginas siguientes.

⁵⁷ FBOFJU, testimonio de SB (sig. 43), exmilitante del PCE.

vocatoria electoral de junio 1977 no fueron los esperados por la dirección⁵⁸. En efecto, los comunistas obtuvieron un 9,33 por ciento de votos y veinte diputados, mucho menos de las expectativas que se barajaban.

Pero para los militantes de las organizaciones de izquierda revolucionaria, este giro se verá como un espaldarazo a una *ruptura democrática*⁵⁹ que permitiese a la nueva democracia naciente romper todos los lazos con el gobierno dictatorial precedente. Tanto el PCE como la mayoría de organizaciones de izquierda revolucionaria distinguían entre una fase de consecución de las libertades democráticas, y una segunda fase de construcción del socialismo, con matices según la organización⁶⁰. Pero al abandonar el PCE la reivindicación de la *ruptura*, serán las organizaciones de la izquierda revolucionaria quienes intentarán mantenerla como bandera. Es quizás en este momento en el que se produce la separación definitiva de proyectos políticos como nos ilustra el siguiente testimonio de JU, exmilitante de LKI:

*Nosotros evidentemente, soñábamos con el proceso revolucionario, creíamos que la caída de la dictadura iba a ser una cosa bastante continuada o permanente al menos; yo creo que los Pactos de la Moncloa y el Pacto Constitucional bloquean todo ese proceso, y evidentemente lleva a un debate fuerte, lo mismo que en el movimiento sindical, el movimiento político, además de eso, yo tengo que decir que en el pueblo, pues nosotros somos los rojos, y a nosotros en el año 1977 nos dicen que si queréis hacer política, ¡Ade Hemendik!*⁶¹.

En el ámbito sindical, el punto de ruptura, atendiendo a las diversas memorias recogidas de militantes de izquierda revolucionaria, serán el debate constitucional y los Pactos de la Moncloa. Si bien algunos militantes comunistas de la época consideran que la defensa de los Pactos les permitió conseguir credibilidad ante los trabajadores en el nuevo proceso que se abría, priorizando el fin de la crisis económica⁶². Pero gran-

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ Concepto de *Ruptura* manejado originalmente por el PCE y las organizaciones a su izquierda implicaba la formación de un gobierno provisional, la disolución de los cuerpos represivos y la depuración de responsabilidades penales de la dictadura, como proceso de democratización del Estado. Así mismo se planteaba la aplicación del derecho de autodeterminación para las nacionalidades del conjunto del Estado.

⁶⁰ Exceptuando la LCR/LKI, que consideraban que había que *compaginar* la reivindicación del socialismo con la de democracia.

⁶¹ FBOFJU, testimonio de JU (sig. 50), exmilitante de LKI.

⁶² FBOFJU, testimonios de S. (sig. BIO-43), exmilitante del PCE; BG. (sig. BIO-14), ex

des sectores de la izquierda revolucionaria lo consideraron como una claudicación⁶³, al entender que se podría haber conseguido otro contenido para los Pactos, así como otros mecanismos de control sobre los acuerdos, tal y como nos expone MCS (Portugalete, 1953), militante del EMK y trabajadora de La Naval:

Yo tengo recuerdo de algunas de las discusiones que hay. Está todo el tema de la Constitución, como que se van ahondando esas diferencias políticas, por un lado porque nosotros considerábamos que había que ir hacia un proyecto más rupturista, y vamos viendo que sin embargo por parte del PCE-Comisiones esto no va siendo así, y creo que eso se va manifestando en todo, en el terreno sindical, como hemos comentado antes, desde los Pactos de la Moncloa, ahí hay un punto de inflexión, y luego en el terreno político igual también por esas expectativas que nosotras teníamos, que van más allá de lo que la gente está dispuesta ahí⁶⁴.

Esta decepción ante el PCE será generalizada entre los militantes de la izquierda revolucionaria, tal y como hemos planteado en líneas anteriores. Así lo ilustra, por ejemplo, el testimonio de AK (Amezketa, 1943), ex militante de ETA, condenado en el Juicio de Burgos y posteriormente dirigente de LKI, que resume esta cuestión en las siguientes líneas:

Unos decían que después de la dictadura, la Transición iba a ser muy diferente de lo que ha sido, y yo siempre decía... tenía una expresión, que la burguesía es muy inteligente y sabe amoldarse a muchas circunstancias, y que no se podía pensar que aquí todo estaba hecho porque muere Franco, que había que preparar eso... y una vez más que si no se movilizaba la gente, y ese debate estaba ahí [...] y yo era de los que pensaban que si la sociedad no sale a la calle de forma absolutamente masiva pidiendo... y para mí, la gran decepción se produjo cuando ya el Partido Comunista entró en el asunto, ya entonces eso, a mí, ya se me calló la..., porque yo pensaba que el Partido Comunista era el que había mantenido la resistencia y la lucha contra Franco y la lucha contra ese régimen⁶⁵.

militante de LKI; JI (sig. 29), exmilitante del PCE y K. G. (sig. 3), ex militante de ETA y PCE.

⁶³ FBOFJU, testimonios de AK (sig. 51), exmilitante de LKI. OEH (sig. 18), exmilitante de EMK y JU (sig. 50), ex militante de LKI.

⁶⁴ FBOFJU, testimonio de MCS (sig.17), exmilitante de EMK.

⁶⁵ FBOFJU, testimonio de AK (sig. 51), exmilitante de LKI.

Es en el ámbito de concreción del nuevo marco de relaciones laborales donde se irá ahondando la brecha abierta desde 1977 entre el PCE y los partidos a su izquierda. La cuestión del Estatuto de Trabajadores, negociado prácticamente en solitario por la central socialista UGT, al que se opondrá CCOO, los denominados *sindicatos unitarios* (CSUT y SU), y las centrales sindicales nacionalistas ELA y LAB, constituirán el canto de cisne de las movilizaciones unitarias durante la Transición, y el inicio de la paralización del aumento de la conflictividad heredada de la práctica sindical antifranquista. Las protestas contra el texto inicial propuesto no llegaron a presionar lo suficiente como para provocar un cambio considerable en el contenido del mismo, debido a la división de los sindicatos con respecto a las críticas al documento.

Pero la tensión interna en el seno de las Comisiones Obreras vascas había llegado a un punto máximo a comienzos de la década de los años ochenta. El efecto psicológico que tuvo el intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981 alertó de alguna manera a las organizaciones políticas y sindicales del riesgo real de una involución derechista dentro de la Transición, introduciendo una enorme reflexión en el seno de la antigua oposición antifranquista. Esto se trasladó en el ámbito sindical en una mayor convergencia de UGT y CCOO, tras algunos años de competencia intersindical. De todos modos, continuaron las suspicacias y los intentos de UGT de aislar a CCOO de las mesas de negociación, en su intento de convertirse en la central sindical hegemónica. Además, el reforzamiento de las posiciones del PCE dentro de Comisiones Obreras, tras la salida de los *unitarios* asociados a los partidos maoístas PTE y ORT, permitió a la dirección comunista controlar los principales órganos de decisión, antesala de la expulsión de la izquierda revolucionaria de la central sindical⁶⁶.

Esta marginación de la izquierda revolucionaria en la organización sindical configuró un nuevo escenario de siglas, que se consideraban de alguna manera herederas del movimiento original de las Comisiones Obreras desde diferentes perspectivas. Encontramos a quienes mantienen las siglas de CCOO, asociados al PCE, con gran influencia en los trabajadores, pero inmersos en los ochenta en una labor de estabilización de las estructuras sindicales, ya que durante la Transición, los diversos debates y escisiones van a desestabilizar la actividad interna de la central sindical.

Por otro lado, los sectores *unitarios*, CSUT y SU, tuvieron escaso recorrido, asociados a sus partidos de referencia (PTE y ORT), con relativa incidencia en las provincias

⁶⁶ FBOFJU, testimonio de MCS (sig.17), exmilitante de EMK.

vasco-navarras⁶⁷. Pero las suspicacias mutuas en los diversos intentos de unificación⁶⁸ de ambas organizaciones, las deudas adquiridas por la actividad electoral y los problemas para configurar un modelo organizativo que se adaptase a las nuevas necesidades abiertas tras la apertura de la Transición van a frustrar el proceso. CSUT y SU sufrirán las crisis de sus partidos, sobreviviendo en algunos centros de trabajo y sectores de forma testimonial, con poca presencia en País Vasco y Navarra.

Una tercera organización que reclamará el legado de Comisiones Obreras será la conformada por los restos de la *izquierda sindical* de las Comisiones, provenientes de las organizaciones EMK y LKI, expulsadas para el año 1981-1982. Estos militantes fundarán en 1985 la organización Ezker Sindikalaren Koordinakundea-Coordinadora Unitaria de Izquierda Sindical (ESK-CUIS). Recogerán también a militantes de CSUT y SU⁶⁹ tras la desbandada de estas organizaciones sindicales, constituyendo conjuntamente con la Corriente Sindical de Izquierdas asturiana, una de las organizaciones estables y duraderas que recogerán a la izquierda revolucionaria a nivel regional en el conjunto del Estado.

Por último, tenemos que mencionar a LAB⁷⁰. Fundada en otoño de 1974, en torno a militantes obreros de ETA(pm), son concebidas como unas Comisiones Obreras *Abertzales* con un fuerte contenido nacional por el principal dirigente de la organización nacionalista, Pertur⁷¹. Sus primeros años, durante el proceso de Transición estuvieron marcados por la feroz lucha por el control de la organización por parte

⁶⁷ El Sindicato Unitario no solo tendrá una fuerza en el tradicional bastión de la ORT en Navarra, si no que será capaz de articular espacios de importancia a nivel de empresa, o incluso barrios de Bilbao, destacando Otxarkoaga.

⁶⁸ WILHELM, Gonzalo: *Romper el Consenso...*, pp. 263-268.

⁶⁹ Entrevista con Roberto Bobby Galdós Carbajales, exmilitante de ORT. Elaboración propia. 27 de enero de 2017.

⁷⁰ Recogemos aquí de forma resumida lo planteado por Pedro Ibarra sobre la influencia de ETA en el seno del movimiento obrero: A) ETA no fue un grupo determinante en la reorganización del nuevo movimiento obrero. Más bien se reengancharía tras el surgimiento de este, influyendo de forma parcial, con la introducción de la reflexión nacionalista en el seno del movimiento. Pero a la larga no significaría la asunción en bloque de éste. B) ETA influyó al movimiento obrero de forma parcial, pero en el sentido contrario, encontramos un mayor impacto. Es el contacto con el movimiento obrero el que empuja a ETA a posiciones más izquierdistas, en comparación con los *Principios* proclamados en la I Asamblea (IBARRA, Pedro: *El movimiento obrero en Vizcaya: 1967-1977. Ideología, organización y conflictividad*. UPV, 1987, pp. 82-89).

⁷¹ La formulación de LAB como una Comisiones Obreras Vascas ya está presente en los debates del desdoblamiento de ETA (pm), (Ponencia Ostagabia).

de ETA(pm) y ETA(m), saldándose la contienda a favor de ésta última en 1980, y la integración de la rama *polimili* en el sindicato ELA. LAB se integró como organización sindical en la estrategia de ETA(m), constituyéndose esta rama de ETA como núcleo dirigente, especializado en el uso de la violencia política y subordinando a las *ramas civiles* de su entorno como *base de apoyo a la vanguardia armada*.

Conclusiones

Pese a que desde finales de los años sesenta la organización mayoritaria de oposición obrera al franquismo era el PCE, la aparición de organizaciones a su izquierda en torno al 1970, con impacto en las provincias vasco-navarras, provocará una convulsión en la principal fuerza obrera antifranquista: Comisiones Obreras. Estas organizaciones con fuerza en las provincias vasco-navarras (LKI y EMK principalmente) procedían de escisiones del nacionalismo radical vasco durante los años sesenta. La tensión entre el nacionalismo y el socialismo que se había introducido en ETA de forma fragmentaria durante la primera mitad de la década llevarán a la separación de los grupos obreristas, menos nacionalistas. La participación de ETA en las Comisiones Obreras guipuzcoanas y la introducción de estos grupos radicales plantearán nuevos elementos a la práctica sindical, tanto a nivel teórico como práctico.

La izquierda radical participó en el movimiento obrero a través de Comisiones Obreras, referente de gran importancia para las nuevas generaciones de trabajadores que se estaban incorporando a la lucha antifranquista. Estas organizaciones colaboraron a la expansión de Comisiones, y aportaron elementos novedosos. Así mismo, intentaban rivalizar con el PCE/EPK por la hegemonía del movimiento, pese a realizar la apuesta de mantener la pluralidad interna. Esta lucha por la hegemonía se producía dentro del movimiento sindical. Las organizaciones radicales tuvieron fuerza en la pequeña y mediana empresa, frente a la hegemonía del PCE en las grandes empresas públicas. Esta pugna por el control del movimiento se agudizó con el fin de la dictadura, debido a las estrategias que los partidos desplegaron en la Transición. La ruptura de las Comisiones Obreras vascas en dos grupos, su posterior reunificación y la pugna entre la corriente mayoritaria y la *izquierda sindical*, además de la expulsión de esta última, son manifestaciones de la lucha por el control de la organización.

Así mismo, destaca la importancia de la mujer dentro del movimiento obrero y la aparición de los primeros grupos de sindicalistas-feministas de la *izquierda radical*, pese los obstáculos que se encontraron éstas con los compañeros sindicalistas y con las mujeres en los centros de trabajo. Si bien el *obrerismo feminista* alcanzó cierta

relevancia en Comisiones Obreras, la adopción de sus reivindicaciones fue asimétrica, con tensiones, y sin mucho compromiso por parte de los militantes varones.

Pero la opción del PCE por la *Reforma Pactada* produjo transformaciones en el movimiento sindical. Si durante el franquismo, la organización comunista priorizará su labor de confrontación sindical y de asalto al Sindicato Vertical, a partir de su aceptación de la *Reforma* encauzó una conflictividad en auge a fin de *consolidar el sistema democrático*. Esta posición le llevará a fuertes contradicciones. Al abandonar el PCE la ruptura, esta fue asumida por la izquierda revolucionaria, que o saldrán de Comisiones para formar sus propios sindicatos (ORT y PT), o se mantendrán como corrientes organizadas en Comisiones (EMK y LKI) hasta su expulsión en 1981.

Existirá pues, un contraste entre *el poder sindical* durante la dictadura -con un movimiento sindical clandestino que irá conquistando cotas de poder a través de una dialéctica entre conflicto-negociación- y la debilidad de los sindicatos durante la Transición, por el protagonismo de los partidos en el proceso. Asimismo el fracaso del proyecto de sindicato unitario *a la portuguesa* frente a *la libertad sindical* y la *recreación* de las organizaciones sindicales republicanas mermó la capacidad de CCOO, que aunque no dejará de ser el sindicato mayoritario, se verá inmerso en una crisis interna en su transformación de movimiento a organización sindical más *tradicional*.

Por su parte el nacionalismo radical mantuvo en su imaginario el mito de unas Comisiones Obreras de fuerte contenido vasquista. Intentó así poner en marcha un proyecto sindical nacionalista en competencia con un movimiento obrero mayoritariamente no nacionalista, pese a ciertas reivindicaciones vasquistas. Este proyecto, encarnado en LAB, tuvo poca relevancia en la Transición, entre otras razones debido a la lucha interna entre las diversas ETA's. No obstante, acabó hegemónizada por ETA militar, que la integrará en su estrategia de tensión.

